



Rafael Cadenas

Selected Poems

bilingüe · bilingual

Traducción · Translated by

Rowena Hill

revisada con el autor · in discussion with the author

Introducción · Introduction by

Arturo Gutiérrez Plaza



bid & co. editor

Una palabra temblorosa

«Me cautiva el lenguaje de los místicos, especialmente, desde luego, el de los españoles. Tienen el don de acuñar expresiones indelebles para comunicarnos un saber, que es más bien, en última instancia, un no saber». Con esta frase, extraída de sus *Apuntes sobre san Juan de la Cruz y la mística*, Rafael Cadenas nos da cuenta de un aspecto esencial de toda su obra poética: la búsqueda de un lenguaje cada vez más sereno y aplomado, debajo del cual podamos sentir el latido de un estado de gracia, de una sabiduría vital en la que el ser alcance el contacto pleno con lo real. Su empeño en esta búsqueda, obsesiva y reiterada, ha propiciado incluso la autoimpugnación, en aquellos momentos en que el hablante poético, investido ocasionalmente con las galas de personaje, se ha declarado víctima del extravío y en acto de «Reconocimiento» ha admitido haber incendiado «los testimonios falaces» y adoptado «la forma directa», en procura no de «estilo,/sino honradez», de «una voz/sin tretas», «sin magia,/ sin los aderezos que usa la retórica». Pues si en efecto, en su conjunto, la obra poética de Cadenas se nos ofrece a primera vista como una tentativa a ratos díscola, frecuentada por rupturas, donde en el tiempo se han acumulado y superpuesto una diversidad de modulaciones, registros y formas poéticas (versículos, poemas en prosa, aforismos, epigramas, apuntes, notas, versos breves, etc) toda ella se funda y se edifica sobre los mismos pilares, los pocos asuntos que en lo temático la ciñen: el yo como obstáculo o impedimento para lograr un estado de compenetración con la realidad; la otredad en sus múltiples derivaciones (los continuos y amenazantes desdoblamientos y enmascaramientos del yo, pero también la posibilidad de comunión y complementariedad espiritual con la amada, cuerpo y alma afín al deseo místico); la indagación en la experiencia de lo real, en el misterio esencial, no como ideación sino como imperativo de la dimensión sensible del

The tremulous word

I am captivated by the language of the mystics, especially of course the Spanish mystics. They have the gift of coining indelible expressions to communicate to us a kind of knowing which, in the final instance, is rather a not knowing.» With this sentence, taken from his *Apuntes sobre san Juan de la Cruz y la mística* [Notes on Saint John of the Cross and Mysticism], Rafael Cadenas delineates for us an essential aspect of his whole poetic oeuvre: the search for an ever more serene and sober language beneath which we can feel the pulse of a state of grace, a vital wisdom where being achieves full contact with the real. His dedication to this search, obsessive and repeatedly renewed, has also led him to challenge himself, at moments when the speaker of the poem, sometimes invested with the formality of a ‘character’, declares himself a victim of disorientation and in an act of «Recognition» admits having «set fire to false witness» and adopted «the direct form» in his search not for «style/ but honesty», for a «voice without tricks», «with no magic, none of the garnishes of rhetoric». For if, in fact, as a whole, Cadenas’s poetry appears to us at first sight to be an occasionally unmanageable endeavor, with frequent disruptions, where over time diverse modulations, registers and poetic forms (verse, prose poems, aphorisms, epigrams, notes, short verses, etc) have accumulated, the whole of it is founded and erected on the same pillars, the same few themes that circumscribe its subject matter: the ‘I’ as an obstacle or hindrance to achieving a state of interpenetration with reality; otherness in its multiple derivations (the continual, threatening doublings and masks of the I, but also the possibility of spiritual communion and complementarity with the beloved, body and soul, akin to mystical desire); the inquiry into the experience of the real, into the essential mystery, not as an idea but as an imperative of the sensitive

ser; el lenguaje como paradoja: artificio que nos aleja de esa experiencia pero en cuyo fondo permanece latente, de modo inmanente, la posibilidad de vínculo con ella; la atención, la detención en el instante, en el suceder, la celebración de aquello que se revela tras la aceptación de un estado de ignorancia fundamental; o el exilio y el desarraigo como condiciones inherentes al desasosiego de existir, y la nostalgia por un estado primigenio de unidad elemental, trasmutada en ocasiones en una geografía aislada en la que la naturaleza sensual y enigmática sirve como correlato de tal situación anímica.

Lejos de modas, de afanes experimentales, de pretensiones innovadoras que le permitan exhibir nuevos carteles en la cofradía de los *ismos* literarios, su tentativa habita un campo que se desentiende de tales pugnas. Sin vocación de escandalizar, duda de su condición de poeta, según dice «personas algo distraídas» lo «tienen por escritor». Por eso afirma también: «Cuando veo la mayor parte de la poesía que se publica en el mundo siento que estoy lejos de ella. No puedo escribir así, es una sensación. Al lado de eso me veo desmañado. Pienso con admiración en los poetas a quienes, apenas se ponen a escribir, se les llenan las manos de brillos. [...] Me sostengo en mi flaqueza. Hablo desde mis deficiencias. Soy simplemente un hombre que no respira bien, y la poesía apenas alivia». Afirmación que condice con algunos de sus versos cuando anota: «Estas líneas/no son poemas./Respiraderos...». Su búsqueda se inscribe, por tanto, en otros ámbitos sin querer ser tampoco ni antipoesía ni contrapoesía. Distante también de las invocaciones nacionalistas y desde una perspectiva que supera las estrecheces de lo regional, más que interesarse en su rol como poeta, su pesquisa, en tanto custodio de la lengua, quizás consista en lograr conciliar la palabra y el silencio, no con fines estéticos sino sobre todo como emprendimiento ontológico. Ajeno también a toda disposición órfica, más que canto, música y embelesamiento, busca en la palabra resonancias de su gravedad original. Su tarea, digamos su oficio, es hurgar en el lenguaje

dimension of being; language as paradox: artifice that separates us from that experience but at the bottom of which is always latent –immanent– the possibility of a link with it; attention, stopping in the moment, in happening, the celebration of what is revealed beyond the acceptance of a state of fundamental ignorance; exile and rootlessness as conditions inherent in the unease of existing, and nostalgia for a primordial state of elemental unity, transmuted at times into an isolated place on earth where a sensual and enigmatic nature serves as a correlative of that state of mind.

Remote from fashions, from anxious experimentation, from claims to innovation that would allow him to raise new standards in the guild of literary ‘isms’, Cadenas’s endeavor inhabits a sphere unconcerned with such struggles. Having no vocation for shocking, he doubts his status as a poet; he says that «somewhat absent-minded people» «consider him a writer». Thus he also asserts: «When I see most of the poetry published in the world I feel how far I am from it. I can’t write like that, it’s a feeling I have. Beside it I feel clumsy. I think with admiration of poets who, as soon as they start to write, have their hands full of sparkles. [...] I support myself on my weakness. I speak out of my deficiencies. I’m simply a man who doesn’t breathe well, and poetry scarcely relieves me.» This statement accords with some of his poems, as when he says: «These lines/ are not poems./ Air shafts...». His search thus belongs to other spheres, though not meaning to be either anti-poetry or counter-poetry. Foreign also to invocations of nationalism, and with a standpoint outside any regional narrowness, rather than being concerned with the poet’s role, Cadenas’s investigation as a custodian of the language consists perhaps of seeking to reconcile word and silence, not for aesthetic ends but above all as an ontological enterprise. Alien also to any orphic inclination, rather than song, music and fascination he seeks in the word resonances of its original gravity. His task, we could say his trade, is to rake through language

aquellas señales que nos siguen hablando desde el silencio, que nos recuerdan la plenitud de ese primer contacto con el mundo, cuando la faena de la palabra era (des)cubrir, quitar velos: hacer vivencia, experimentar con (y desde) el verbo el misterio esencial de la existencia.

En este combate y esta paradoja se esconde el impulso religioso que, desentendido de ortodoxias e instituciones, se hace manifiesto en una inocultable devoción verbal que lo obliga por un lado a decir, en una emblemática «Ars poética»: «Que cada palabra lleve lo que dice./Que sea como el temblor que la sostiene./Que se mantenga como un latido», y por otro a afirmar: «La palabra no es el sitio del resplandor, pero insistimos, insistimos, nadie sabe por qué». Esa inevitabilidad y esa insistencia son consecuencia de una urgencia por interpelar el asombro, por inquirir a la vida acerca de su sentido. Con ese propósito su pensamiento ha encontrado cauce tanto en su expresión poética como en su labor ensayística. Y aunque en realidad poesía y pensamiento son términos indisociables en su obra, resulta limitante e insuficiente leer aquélla desde la óptica exclusiva de éste. Así, podría decirse, sirviéndonos de una comparación: si en el caso de la poesía de san Juan de la Cruz, el mismo poeta pretendió impedir la interpretación libre de sus poemas, queriendo dictarle al lector un único sentido, en la de Cadenas será la relevancia de su pensamiento ensayístico la que posibilite la tentación de leer su poesía como simple ejemplificación de su prosa reflexiva. Su poema «Las paces», no incluido en ninguno de sus poemarios y presente en la sección «inéditos» de esta antología, nos muestra a un hablante poético consciente de tal conflicto. Allí dice: «Lleguemos a un acuerdo, poema./Ya no te forzaré a decir lo que no quieres/ni tú te resistirás tanto a lo que deseo./Hemos forcejeado mucho./¿Para qué este empeño en hacerte a mi imagen/cuando sabes cosas que no sospecho?/.../Pues siempre me rebasas,/sabes decir lo que te impulsa/y yo no,/porque eres más que tú mismo/y yo sólo soy el que trata de reconocerse en ti./.../Poema,/apártame de ti». Texto que, por otra parte,

for those signs that continue to speak to us from silence, that remind us of the plenitude of that first contact with the world, when the job of language was to discover, to remove veils: to create experience, to sense with (and from) the word the essential mystery of existence.

In this fight and this paradox is concealed the religious impulse which, unconcerned with orthodoxies and institutions, reveals itself in an uncontrollable verbal devotion that on the one hand obliges him to say, in an emblematic «Ars poetica»: «Let each word carry what it says./Let it be like the tremor that sustains it./Let it maintain itself like a heartbeat», and on the other to assert: «The word is not the site of the splendor, but we insist, we insist,/no one knows why». The inevitability and the insistence are the consequence of an urgent need to interrogate wonder, to inquire of life itself about its meaning. To this end Cadenas's thought has found outlets both in his poetry and his work as an essayist. And although poetry and thought are inseparable in his work, it is limiting and inadequate to read the former exclusively from the point of view of the latter. As a comparison we could say that while in the poetry of St John of the Cross the poet himself tries to impede the free interpretation of his poems by dictating to the reader a single meaning, in Cadenas it is the relevance of the thought in his essays that encourages the temptation to read his poetry as simply exemplifying his reflective prose. His poem «Making peace», not included in any of his poetry collections and included in the «unpublished» section of this anthology, shows us a speaker aware of this conflict. There he says: «Let's come to an agreement, poem./I won't force you to say what you don't want/ and you won't be so reluctant to do what I wish./We've wrestled a lot./Why are you so determined to be my likeness/ when you know things I don't even suspect?/.../Because you always outdo me,/ you know how to say what drives you/and I don't,/because you're more than yourself/and I'm only the man who tries to recognize himself in you./...Poem,/keep me away from you.» This poem also bears witness to the arduous

sirve de testimonio de la ardua vigilancia autorreflexiva que ha tensado el «hilo del discurso» tejido por el hablante de esta obra poética, quien a lo largo del tiempo ha elegido desplazarse desde el verbo desbordado y la imaginación alucinatoria presente en uno de sus primeros libros (*Cuadernos del destierro*, 1960) hasta el ascetismo verbal, dominante y persistente, que encontramos a partir de *Intemperie* y *Memorial*, ambos publicados en 1977.

Tal vez, la señalada divergencia entre el historial de registros poéticos que se suceden en parte de esta obra y la unidad del pensamiento que la sustenta encuentre en una figura como la del poeta británico John Keats la simbolización de esa aparente y ocasional dualidad entre el decir y el pensar. En su libro ensayístico *Realidad y literatura* Cadenas acude a una célebre carta escrita por el poeta inglés a Richard Woodhouse para plantear la oposición entre el «camaleón poeta», aquel que choca al «filósofo virtuoso» y que «carece de identidad desde el momento en que se ve continuamente en la necesidad de ocupar el cuerpo de otro», y la otra especie distinta de poetas, la «egotista sublime» representada por Wordsworth. Cadenas privilegia la opción de Keats, por cuanto ella supone la aceptación, por parte del poeta, de la anulación del ego, a fin de hacerse en y con los otros. Cualidad que lleva a Keats a admitir que: «ninguna palabra que yo pronuncie puede ser considerada como una opinión proveniente de mi identidad; ¿cómo podría serlo si carezco de naturaleza?». Tal deseo de anulación del «yo» implica no sólo el ansia de la «nada» («Sé/ que si no llego a ser nadie/habré perdido mi vida», nos dice Cadenas en un texto de *Memorial*) sino también el peligro de la adecuación mimética al imperio de lo otro, donde cabe también la dicción poética. Y en efecto, en un recorrido por los libros que conforman la primera parte de su obra (*Cuadernos del destierro*, 1960; «Derrota», 1963; y *Falsas maniobras*, 1966) encontramos un lenguaje y un universo simbólico que aunque sin duda están regidos por el peso de la impronta de lo que podríamos llamar «la gravedad verbal» de toda la poesía

self-observant vigilance that has kept tight the «thread of the argument» woven by the inhabitant of this poetic oeuvre, who in the course of time has chosen to move away from the exuberant language and the hallucinatory imagination of one of his early books (*Cuadernos del destierro* [The Exile Notebooks], 1960) toward the dominant and persistent verbal asceticism that we find starting from *Intemperie* [Exposed] and *Memorial* [Memoranda], both published in 1977.

The divergence we have seen between the succession of poetic registers in part of this oeuvre and the unity of thought that sustains it, and the apparent and occasional duality between saying and thinking, can perhaps be symbolically represented by a figure like the British poet John Keats. In his book of essays *Realidad y literatura* [Reality and Literature], Cadenas turns to a famous letter written by Keats to Richard Woodhouse to assert the opposition between the «cameleon poet», who shocks the «virtuous philosopher» and who «has no identity: he is continually in for, and filling some other body», and the other, different sort of poet, the «egotistical sublime» represented by Wordsworth. Cadenas prefers Keats's alternative, in that it supposes the acceptance by the poet of the erasure of the ego, in order to become one with other beings. This capability leads Keats to confess that «not a single word I ever utter can be taken for granted as an opinion growing out of my identical nature». The desire for the erasure of the «I» implies not only a thirst for «nothing» («I know/that if I don't become nobody/ I'll have wasted my life», says Cadenas in a poem in *Memorial* [Memoranda]), but also the danger of mimetic adaptation to the domination of the other, including in the sphere of poetic diction. And in fact, going through the books that make up the earlier part of his work (*Cuadernos del destierro* [The Exile Notebooks], 1960, «Derrota» [Defeat], 1963 and *Falsas maniobras* [False Maneuvers], 1966), we find a language and a world of symbols which, although they are certainly governed by the imprint of what we could call the «verbal gravity» of all Cadenas's poetry, also show clearly the

de Cadenas, registran también el claro influjo de voces como las de Rimbaud, Ramos Sucre, Pessoa o Michaux, lecturas que en su momento le fueron cercanas. Sin embargo sus filiaciones mayores las encuentra –según lo ha expresado– más que en la poesía en las posturas vitales y en la visión de mundo de poetas y escritores como Rilke, Whitman, D.H. Lawrence o Aldous Huxley, artistas en los que percibe una búsqueda –a través de la literatura– «que trasciende la literatura» y que de algún modo él emparenta con lo que ha sido su propio postulado: «La labor de aprender a ser nadie».

Ese reclamo permanente de anteponer la vida a lo literario es el que señalará, en buena medida, el curso de su obra poética: viaje del desborde verbal al ascetismo; de la catarsis y el embrujo de la palabra, al ansiado silencio y el despojamiento. Trayecto entre el estallido y la calma que nos recuerda lo que la física hoy nos predica, y que desde muy antes ha permanecido en el saber religioso de las culturas ancestrales: antes de todo estuvo el misterio de la nada. El mismo Cadenas, en el libro sobre san Juan de la Cruz, referido al inicio de estas páginas, nos lo advierte al señalar los arrebatos que el cientificismo le ha hecho al ser humano y que la ciencia le «ha devuelto con creces», al reivindicar ese estado de ignorancia fundamental que surge de constatar que «mientras más se sabe, mayor es la perplejidad». Quizás una análoga postura es la que ha determinado su visión de la vida respecto de la literatura, interesándose en esta última, sólo en tanto compromiso con la búsqueda de iluminaciones, de revelaciones que nos ayuden a habitar el misterio de existir.

ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA
Caracas, octubre 2009

influence of writers such as Rimbaud, Ramos Sucre, Pessoa or Michaux, with whose work at the time he felt an affinity. However, his most important connections—as he himself has said—he finds less in the poetry than in the attitude to life and the world vision of poets and writers such as Rilke, Whitman, D.H. Lawrence and Aldous Huxley, authors in whom he perceives a search—through literature—«that transcends literature» and that he relates in some way with what has been his own proposition: «The labor of learning to be no one».

This unceasing urge to put life before literature is what marks, to a large extent, the course of his poetic oeuvre: a journey from verbal exuberance to asceticism, from catharsis and the magic of the word to longed for silence and dispossession. A journey between explosion and calmness that reminds us of what physics preaches today, and what has endured for much longer in the religious knowledge of ancestral cultures: before everything else was the mystery of the void. Cadenas himself, in the book on St John of the Cross mentioned at the beginning of this introduction, makes us aware of it when he refers to the attacks of ‘scientificism’ on our humanity, which science has «returned with interest» on vindicating the state of fundamental ignorance that arises from realizing that «the more we know, the greater is the perplexity». It is perhaps an analogous position that has determined his vision of life in relation to literature, which has interested him only as commitment to the search for illuminations, revelations that can help us inhabit the mystery of existence.

ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA
Caracas, October 2009